

El progreso del Peregrino (XXI)

Continuación

DEMÁS - Sí; mi nombre es Demas, y soy hijo de Abraham.

CRISTIANO - Ya te conozco; tuviste por bisabuelo a Giezi y por padre a Judas, y has seguido sus huellas. Es una trampa infernal la que nos tiendes; tu padre se ahorcó por traidor, y no mereces mejor tratamiento (2 Re 5:20-27; Mt 26:14-15; Mt 27:3-5). Te aseguro que cuando lleguemos a la presencia del Rey le informaremos de esta tu conducta. Y con esto prosiguieron su camino.

En aquel momento llegaron Interés-privado y sus compañeros, y a la primera indicación se acercaron a Demas. No puedo, con seguridad, decir si cayeron en el hoyo por haberse aproximado mucho a su borde, o si bajaron a él para cavar, o si se ahogaron en el fondo por las exhalaciones que de él suelen desprenderse; pero noté que no volvieron a aparecer en todo el camino. Entonces dijo Cristiano: "El Señor Interés-privado y Demas se entienden mutuamente; llama el uno y responde el otro; su codicia los tiene cegados. ¡Infelices! Así pasa a los que sólo piensan en este mundo, creyendo que no hay uno más allá."

Vi después que cuando llegaron los peregrinos al otro lado de la llanura se encontraron con un antiguo monumento, cuya vista los dejó bastante preocupados por lo extraño de su figura; pues parecía una mujer que hubiese sido transformada en figura de una columna. Aquí se detuvieron admirados, y por algún tiempo no se lo podían explicar. Por fin, descubrió Esperanza un letrero sobre la cabeza de la figura; pero no siendo hombre de letras, llamó la atención de Cristiano para ver si lo descifraba. Cristiano, después de un poco de examen, halló que decía: "Acuérdate de la mujer de Lot." Ambos concluyeron que debía ser la columna de sal en que fue transformada la mujer de Lot por haber mirado hacia atrás con corazón codicioso, cuando huía de Sodoma (Gn 19:26). Esta vista repentina sorprendente les dio ocasión para el siguiente diálogo:

CRISTIANO - ¡Ah, hermano mío! Muy oportuna es esta vista, sobre todo después de la invitación que nos hizo Demas para pasar al collado de Lucro. Si hubiéramos pasado como él quería, y como también tú, hermano, estabas dispuesto a hacer, por lo que vi, hubiéramos sido hechos también un espectáculo para los que vengan detrás.

ESPERANZA - Mucho me pesa el haber sido tan necio, y extraño no estar ya como la mujer de Lot, porque, ¿qué diferencia hay entre su pecado y el mío? Ella no hizo más que mirar hacia atrás; yo tuve deseo de pasar a verlo. ¡Bendita sea la gracia preventiva! Me avergüenzo de haber abrigado tal deseo en mi corazón.

CRISTIANO - Notemos bien lo que aquí vemos para nuestra ayuda en lo sucesivo; esta mujer se libró de un castigo, porque no pereció en la destrucción de Sodoma, y, sin embargo, le alcanzó otro castigo, como estamos viendo: quedó hecha una estatua de sal.

ESPERANZA - Verdad es; séanos esto de aviso para que evitemos su pecado, y ejemplo del juicio que alcanzará a los que no se corrigen con el aviso. De la misma manera fueron también ejemplo, para que otros aprendiesen, Coré, Datán y Abiram con los doscientos cincuenta hombres que perecieron con ellos en su pecado (Nm 16:31-32; 26:9-10). Pero más que nada me preocupa una cosa. ¿Cómo pueden Demas y sus compañeros estar allí tan confiadamente en busca de ese tesoro, cuando esta mujer, por sólo haber mirado hacia atrás (pues no leemos que se desviara un solo paso del camino), se volvió estatua de sal? Y más, si se considera que el juicio que la alcanzó la hizo un ejemplo palpable que hasta entra por los ojos, porque, aunque quieran, no pueden dejar de verla siempre que levanten su vista.

CRISTIANO - Es, en verdad, maravilloso, y esto prueba que sus corazones están ya desahuciados, y con nadie pueden compararse mejor que con los que roban a la misma presencia del juez, o con los que asesinan delante de la misma horca. Se dice de los hombres de Sodoma que eran pecadores en gran manera, porque lo eran "delante de Jehová"; es decir: a sus ojos, y a pesar de las bondades que les había prodigado, porque la tierra de Sodoma era como el antiguo huerto de

La mina de plata



1. Así Cristiano y Esperanza siguieron su camino y cruzaron una llanura llamada Alivio. Al otro lado había un cerro llamado Lucro.



2. En éste había una mina de plata, donde varios peregrinos se habían desviado para ver y, acercándose demasiado al hoyo, perecieron. A poca distancia del camino en frente de la mina encontraron

3. Los llamó: "¡Vengan! ¡Aquí hay tesoros!" Esperanza dijo: "Vamos a verla." Cristiano preguntó: "¿No es peligroso?" "No mucho," contestó Demas, sonrojándose.



4. Christiano dijo: "Sigamos nuestro camino." Pero Convencia y sus amigos, cuando llegaron, se dirigieron a Demas y no se les volvió a ver.



5. Los peregrinos vieron un monumento: una mujer transformada en la forma de una columna, "¡Acordaos de la esposa de Lot!" decía la inscripción.

Edén (Gn 13:10-13). Esto, pues, le provocó tanto más a celos e hizo que su plaga fuese tan ardiente como pudiera serlo el fuego del cielo del Señor. Y es muy razonable concluir que hombres como éstos, que se empeñan en pecar a la misma vista y a despecho de tales ejemplos, que se les ponen delante para escarmiento, se hacen acreedores a los más severos castigos.

ESPERANZA - Esto es, sin duda, lo cierto. Pero ¡qué misericordia tan grande nos ha sido dispensada de que ni tú, ni especialmente yo, hayamos sido hechos otro ejemplo semejante! Esto nos debe excitar a dar gracias a Dios, vivir siempre en temor delante de él, y no olvidar nunca a la mujer de Lot.

CAPITULO XV

Cristiano y Esperanza, viéndose rodeados de consuelos y de paz, caen en negligencia, y tomando una senda extraviada son presa del Gigante Desesperación; pero invocan al Señor, y son librados por la llave de las promesas.

Seguían su camino nuestros peregrinos, cuando los vi llegar a un río agradable, que el Rey David llamó el "río de Dios" y Juan el "río del agua de la vida" (Sal 65:9; Ap 22:1; Ez 47:1-9).

Precisamente tenían que pasar por la ribera de este río. Grande era el placer que esto les hacía sentir, y más cuando, aplicando sus labios al agua del río, la hallaron agradable y refrigerante para sus espíritus fatigados.

Además, en las orillas del río crecían árboles frondosos que llevaban toda clase de frutos, y cuyas hojas servían para prevenir toda clase de indigestiones y otras enfermedades que suelen sobrevenir a los que, con el mucho andar, sienten acalorada su sangre. A uno y otro lado del río había también praderas hermosas de lirios, y que se conservaban verdes durante todo el año. En esta pradera, pues, se acostaron y durmieron, porque aquí podían descansar seguros (Sal 23:2). Cuando despertaron comieron otra vez la fruta de los árboles y bebieron del agua de la vida, volvieron a echarse a dormir, haciendo esto mismo durante algunos días y noches. Su placer era tanto, que exclamaban cantando:

*"¡Oh, cuán fluye este río cristalino,
Para gozo y solaz del peregrino!
¡Qué verdes prados y pintadas flores
comunican al aire sus olores!
Quien una vez habrá saboreado
el fruto de estos árboles sabroso,
venderá cuanto tenga, de buen grado,
por comprar este sitio delicioso."*

Cuando ya tuvieron intención de seguir su camino (porque todavía no habían llegado al término de su viaje), habiendo comido y bebido, partieron.

Entonces vi en mi sueño que a muy corto trecho el río y el camino se separaba, lo que no dejó de afligirlos; sin embargo, no se atrevieron a dejar el camino. Éste, al separarse del río, era muy áspero, y los pies de los peregrinos estaban muy delicados por el mucho andar, así que se abatió su ánimo por esta causa. Mas, a pesar de esto, prosiguieron su camino, aunque deseando otro mejor. Un poco más adelante había, a la izquierda del camino, una pradera a la cual daban entrada unos escalones de madera; se llamaba el Prado de la Senda-extraviada. Dijo entonces Cristiano a su compañero: —Si este Prado continuase al lado de nuestro camino, podríamos pasar por él—. Y se acercó a los escalones para inspeccionar; y he aquí que había una senda que iba al par del camino al otro lado de la cerca. —Esto es lo que yo quería—dijo Cristiano—; por aquí podremos andar con más facilidad; vamos, buen Esperanza, pasemos al otro lado.

ESPERANZA - ¿Y si esta senda nos extraviase?

CRISTIANO - No es probable; mira, ¿no ves que va al lado del camino?

Y Esperanza, persuadido por su compañero, pasó con él al otro lado de la cerca; esta senda era

muy suave para sus pies. Descubrieron también un poco más adelante a un hombre que seguía el mismo camino, cuyo nombre era Vana-confianza; diéronle voces y le preguntaron adónde conducía aquella senda. A la Puerta Celestial—contestó. ¿Ves? — Dijo Cristiano —¿No te lo dije? Podemos, pues, estar seguros de que vamos bien—. Así prosiguieron su camino, y el otro delante de ellos. Pero he aquí que la noche les sorprendió, y era tan oscura, que no podían distinguir al que iba delante.

Éste, por su parte, no distinguiendo bien el camino, cayó en un foso profundo, hecho a drede por el príncipe de aquellos terrenos para coger en él a los tontos presumidos, y se estrelló en su caída (Is 9:16).

Habíanle oído caer Cristiano y Esperanza, y le dieron una voz, preguntando qué le pasaba; pero la única contestación fue un profundo gemido. Entonces dijo Esperanza: —¿Dónde nos encontramos ahora?—Cristiano no se atrevió a responder, temeroso de haberse extraviado, a la vez que empezó a llover, tronar y relampaguear de una manera atronadora, y el agua a crecer y anegarlos. Gimió entonces Esperanza para sí, diciendo: —¡Ojalá hubiera seguido mi camino!

CRISTIANO - ¡Quién iba a pensar que esta senda nos hubiera extraviado tanto!

ESPERANZA - Tenía mis temores de ello desde el principio, por eso te di aquella suave amonestación, y hubiera hablado más claramente si no hubiera respetado tu mayor edad.

CRISTIANO - Mi buen hermano, no te ofendas; siento en el alma haberte extraviado del camino, exponiéndote a peligro tan inminente; perdóname, no lo he hecho con mala intención.

ESPERANZA - Consuélate, hermano, porque te perdono de buen grado, y creo también que esto nos ha de servir de provecho.

CRISTIANO - Me alegro caminar con un hermano tan bondadoso; pero no debemos estarnos aquí; probemos a retroceder en busca del camino.

ESPERANZA - Pero, querido hermano, déjame que vaya delante.

CRISTIANO - No; quiero ir el primero para que si hay peligro sea yo el que lo sufra antes, ya que por mi causa ambos nos hemos extraviado.

ESPERANZA - No; no debe ser así; porque estando turbado tu ánimo, tal vez nos extraviemos todavía más.

Entonces, con gran consuelo suyo, oyeron una voz que decía:

—Nota atentamente la calzada, el camino por donde viniste; vuélvete (Jer 31:21)—. Pero he aquí que las aguas habían crecido grandemente, por cuya razón la vuelta era ya muy peligrosa. (Entonces pensé que es más fácil salir del camino cuando estamos dentro, que volver a él una vez fuera.) Sin embargo, se arriesgaron a volver; pero era ya tan oscuro y la avenida estaba tan alta, que por poco se ahogaron nueve o diez veces.

Por mucha diligencia que pusieron, no podían dar con los escalones de madera; así que, habiendo hallado un pequeño resguardo, se sentaron allí hasta la venida del día, y la fatiga y cansancio cerraron sus ojos para el sueño.

Pero no lejos de donde estaban había un castillo, que se llamaba Castillo de la Duda, y cuyo propietario era el Gigante Desesperación, a quien pertenecían también los terrenos en donde se habían echado a dormir.

Habiendo madrugado el Gigante, paseándose por sus campos, sorprendió a los dormidos Cristiano y Esperanza. Con voz áspera y amenazadora les despertó, y preguntó de dónde eran y qué querían en sus campos. —Somos peregrinos—dijeron— y hemos perdido el camino.— Miserables —dijo el Gigante—, habéis violado mis terrenos esta noche, pisando y echándoos sobre mi césped, y así sois mis prisioneros— A esta intimación nada tuvieron que hacer más que obedecer, porque podía más que ellos, y se reconocían transgresores. El Gigante, pues, los empujó delante de sí y los metió en un calabozo de su castillo, muy oscuro, hediondo y repugnante a los espíritus de esos pobres hombres. Allí estuvieron desde la mañana del miércoles

Continuará